



libros » LA CRÍTICA

ENSAYO

Reflexiones muy corporales

Tiene sentido procurar que sigan naciendo seres humanos? ¿Se entenderían los seres humanos sin mentiras? ¿En qué consiste la injusticia? ¿A qué edad puede empezarse a amar de verdad? ¿Cuáles son las perversiones del sistema de vida actual? ¿Por qué se ha perdido el nivel simbólico de los hechos y de las palabras? Estas y muchísimas otras preguntas hallan respuesta o por



EL SILENCIO DEL CUERPO

GUIDO CERONETTI
Traducción: J. A. González Sáinz
Acantilado
254 páginas. 16 €

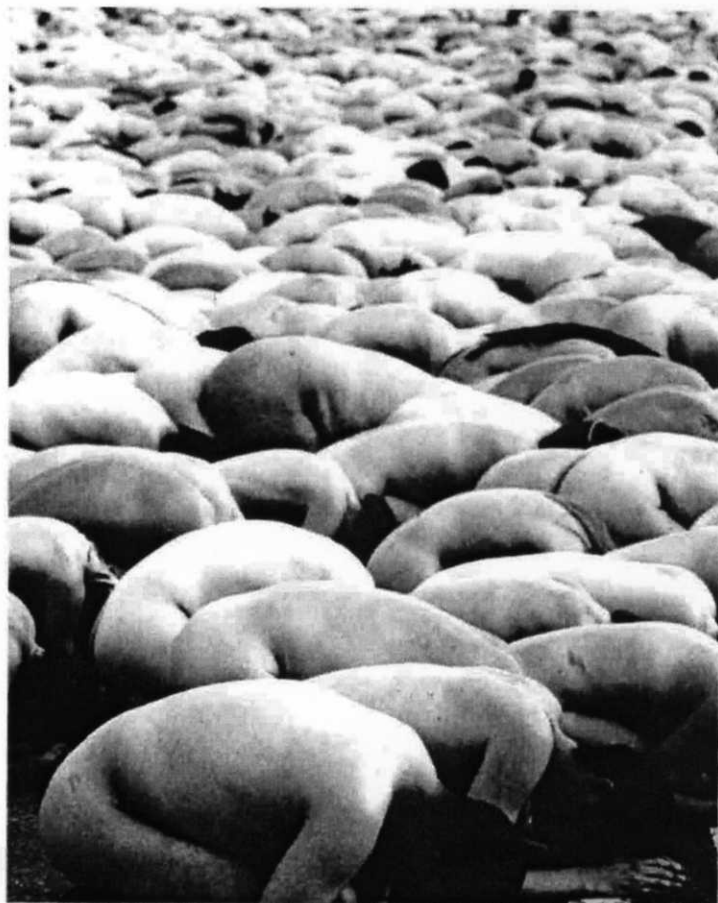
lo menos un espacio de reflexión en los numerosos párrafos que conforman *El silencio del cuerpo*, obra publicada en España por Versal a mediados de los 80 y ahora felizmente recuperada por Acantilado.

Guido Ceronetti (Turín, 1927), filósofo, poeta, dramaturgo, traductor y cronista, desgrana en este volu-

men –aparecido en Italia a finales de los años 70–, a modo de entradas de diario sin fechas ni referencias espaciales, algunas anécdotas históricas comentadas y un sinfín de pensamientos sobre las diversas cuestiones que afectan y acucian a los vivos, tomando como eje central los límites y la realidad física del cuerpo en que los seres humanos están encerrados, envase al que se hacen innumerables refe-

rencias, algunas terribles: **“En estos orificios y cuchitriles que somos vive un rostro oculto que no se nos parece”**.

La visión del autor italiano es sin duda de un pesimismo considerable y es difícil, leyéndolo, hablar de esperanza: **“Los crímenes de la extrema civilización son cierta-**



PARA CERONETTI, EL CUERPO ES UN ENVASE DONDE ESTÁ ENCERRADO EL SER HUMANO.

mente más atroces que los de la extrema barbarie”. Se puede hablar, sin embargo, de un profundo sentido del humor –a veces negro: **“El instrumento ideal para un parálisis condenado a muerte es la silla eléctrica de ruedas”**– y, en todos los casos, de una lúcida, inteligente y sobre todo crítica revisión de las normas y de las creencias

de las personas. Un libro este que acompaña al lector y que demuestra que, como dice Ceronetti citando a Montaigne: **“No tuve nunca un dolor tan grande que no me lo quitara una hora de lectura”**.

FLAVIA COMPANY
fcompany@elperiodico.com